

18 de febrero de 2014

Esta foto se está moviendo


EDUARDO LABARCA

Periodista y escritor. Autor del libro Salvador Allende. Biografía Sentimental

“¡Esto comienza, señores!”. Así iniciaba el relato de cada partido de fútbol un periodista que llegó a senador de la República. En ese instante los jugadores eran todavía unas estatuas posando ante las cámaras: sabían que el que se mueve no sale en la foto. Luego, en la cancha, todo devenía movimiento, empuje y creatividad según el plan de ataque, defensa y contrataque trazado por el técnico y las órdenes que éste voceaba desde el borde del campo. En el primer segundo las posibilidades infinitas estaban abiertas y el resultado – triunfo, derrota, empate, goleada– se conocería dentro de 90 minutos.

En Chile, esto comienza, señoras y señores: el 11 de marzo sonará el pitazo. Nos dijeron que el que se movía ahora no saldría en la foto, pero la propia foto se está moviendo con nombres objetados y sorpresas cada día. Cuando comience el partido el equipo tiene que estar listo y todo ha de ser iniciativa, cambio, transformación, dinamismo, ritmo, empuje, creatividad. ¿Y el resultado?

Nuestros profesores de marxismo-leninismo nos enseñaban que las revoluciones –hablaré con más modestia de “transformaciones”– se producían cuando: a) las clases dominantes no lograban seguir manteniendo el poder desde la altura; b) los de abajo no toleraban más sus deficientes condiciones de existencia; c) se registraba una poderosa multiplicación de la actividad de las masas. Esas eran las condiciones “objetivas”, pero lo decisivo era el factor “subjetivo”: la capacidad de organización y conducción, vale decir, la acción y la dirección transformadoras de la política. Esos maestros nos decían también que la estructura (la economía) determinaba la superestructura (las leyes, el Estado, la religión, la política, la cultura...) y que entre ambas podían producirse desajustes, como en el Chile de hoy, donde la política, la educación, los medios de comunicación se han quedado atrás y ha llegado la hora de una puesta al día.

Esperamos un gobierno creativo, dinámico, transparente, sincero, chévere, berraco, filete, y ahí estaremos para apoyarlo. Si nos vienen con subterfugios, saldremos a las grandes alamedas y ahí seremos caleta.

Los procesos transformadores han tenido siempre un detonante visible y un mar de fondo. En Chile, el alzamiento de la marinería de 1932 partió con una protesta por el rancho, la comida infame que los marineros recibían en los buques, pero el trasfondo era el autoritarismo feudal que imperaba en nuestra marina de guerra. El detonante que nos reveló que existía un desajuste en nuestra sociedad y que se daban las condiciones a), b) y c) enumeradas, fue el movimiento estudiantil simbolizado por el jarrazo y cuyo punto álgido ha estado en las manifestaciones y tomas de los últimos dos años. Detrás del “narcicismo” (J. J. Brunner *dixit*) o “dogmatismo” (M. Aylwin *dixit*) de una Camila, un Giorgio, un Gabriel, una Karol, un Moisés, una Eloísa, una Nashla, una Melissa, un chascón Mayol... ha habido algo más, mucho más: la crisis total de la educación mercantilizada y, bajo ella, la crisis a secas de las relaciones entre los actores económicos y vastos grupos sociales del país. A sus espaldas y flancos, los estudiantes han tenido a sus padres, hermanos, tías, abuelas y a una amplia y resuelta multitud horizontal. Ahí han estado las familias enteras de los párvulos, las familias enteras de los escolares, las familias enteras de los universitarios y muchos más. En un país que ha llegado a un punto crítico que salta a la vista, la mecánica de la calle más que la ingeniería política puso en órbita a la Nueva

Mayoría.

Hoy por la mañana junto al lago Chungará, Celestino Mamani, un aymará que se gana la vida cobrando 300 pesos a los turistas por el uso de un WC a 4.500 metros sobre el nivel del mar y sirviéndoles mate de coca o agüita de chachacoma para el mal de altura, me habló con orgullo de su hija que estudia “abajo” medicina, del hijo que será contador y del que se capacita para técnico agrícola, pero

se lamentó de los años infinitos que él y su mujer tejedora de lana de alpaca tendrán que seguir trabajando para pagar las deudas. Más que resignación, en su voz había fuerza.

El gobierno que se marcha estuvo encabezado por un empresario que aparece entre los multimillonarios de la revista *Forbes* sin haber fabricado nunca ni un tornillo ni una empanada: sólo *piñerispeculación*. La Hacienda bajo ese gobierno ha estado en manos de banqueros; la Educación la han dirigido los dueños de universidades; la Agricultura la han administrado los criadores de pollos; la Pesca, los empresarios pesqueros; la Minería, los magnates mineros. El medio ambiente y su conservación han estado en manos de quienes ven el territorio como un campo abierto a los depredadores de los *malls* y las grandes constructoras. Nuestras Relaciones Exteriores han sido manejadas por empresarios del *retail* preocupados ante todo por el éxito de las multitiendas y farmacias chilenas en los países limítrofes.

“Esto se acaba, señores”, exclamaba nuestro relator deportivo. Así es, pero también “esto comienza”... ¿Estará el equipo que se dispone a entrar a la cancha a la altura de la responsabilidad que exigen las transformaciones anunciadas? Se nos prometió un “Chile de todos” y muchos nos lo tomamos en serio y estamos ejerciendo y vamos a ejercer nuestro derecho no sólo a aplaudir, sino también a opinar, calificar y descalificar cuando sea inevitable. De ahí que antes siquiera del puntapié inicial, ya haya varios lesionados en ese equipo y la lista definitiva de las bajas no esté clara todavía. La foto se está moviendo. Hay mucha incógnita sobre lo que viene, pues, en el Chile de todos, esta vez no se trata de gobernar por gobernar y de pequeñas mejoras de un 2%, ni de perseguir como meta suprema sólo el orden y la gobernabilidad. El Chile de todos no aspira únicamente a ser gobernado, sino que está decidido a dar su palabra y participar.

Nadie sabe a ciencia cierta lo que va a pasar. No será fácil dirigir el país chúcaro de hoy y no existe la mujer ni el hombre que esté totalmente preparado para gobernar con cero faltas en los tiempos que vienen. Ni siquiera en las universidades de Harvard o Barcelona enseñan a dirigir las transformaciones cuando la estructura de una sociedad se resquebraja según el esquema marxista-leninista. A su carisma y su experiencia, la Presidenta tendrá que unir nuevas cualidades y talentos, aprendiendo y adaptándose velozmente sobre la marcha junto con su equipo y desarrollando la capacidad de sintonizar con la dinámica exigente del alma popular y la decisión de cambios verdaderos de ese Chile de todos. No olvidemos que los “partos de la Historia” y los “amaneceres que cantan” suelen dar paso a las trágicas noches de llanto y miedo, como sucedió en nuestro país hace 40 años. Recordemos que a menudo las victorias electorales del progresismo terminan en derrumbe: ahí están, para demostrarlo, el descenso vertical de Hollande en Francia y el alza en flecha del fascistoide Frente Nacional. Para cumplir y salir adelante, el nuevo gobierno necesitará una sintonía muy fina con los tiempos que corren.

A pesar de sus guerras internas, la Patrulla Juvenil de la derecha, convertida en Patrulla Senil, afila los cuchillos para el boicot, la venganza y la reconquista. Aspiran a volver al gobierno a consolidar la fusión del Estado con los grandes intereses financieros iniciada por Pinochet. Frente a ello, esperamos un gobierno creativo, dinámico, transparente, sincero, chévere, berraco, filete, y ahí estaremos para apoyarlo. Si nos vienen con subterfugios, saldremos a las grandes alamedas y ahí seremos caleta.

Términos & Condiciones	Ver Comentarios
--	---------------------------------

Las opiniones vertidas en esta sección comentarios son de exclusiva responsabilidad de quienes las emiten y no representan necesariamente la línea editorial de El Mostrador.

Quienes entran a revisar y leer estos comentarios deben tener presente que, no obstante el esfuerzo permanente que realiza **El Mostrador** para que no ocurra, pueden encontrar expresiones ofensivas o groseras, proferidas por personas que no han respetado el ambiente de respeto y tolerancia que es consustancial a la línea editorial de **El Mostrador**.

